

Máximas y pensamientos

Como al que en el campo y de noche el turbión le arrebató, que ni ve persona que le ayude, ni camino que le guíe, ni árbol donde se esconda, ni suelo acierto a donde afirmar su paso, y el trueno le espanta, y la lluvia le traspasa, y la avenida le trabuca y anega enuelto en horror y desesperación, así cuando muere el malo, no ve sobre sí sino horror y tiniebla, todo lo que es espanto y lo que imagina temor.

Como acontece a aquellos que esgrimen, si acaso en ellos crece el enojo y les desfallece el brazo y el arte, que sin guardar tiempo ni orden tiran y redoblan golpes a ciegas, así hacen los que, encendidos en la disputa, y cegándose con el tema y enojo, ni ven lo propio de su propósito por estar ciegos, ni pueden contenerse de hablar sin propósito por estar enojados y corajosos.

En un pecho que no pone límite a sus deseos y antojos, un Perú o un océano de oro que entre se desagua lento, y se consume y desaparece. Y debajo de esta pena pública se entiende otra secreta, y también de pobreza de alma y de razón; porque, como crece el vigor del apetito desordenado, y según que se va haciendo señor del hombre, así decrece y se amengua el uso de la razón, y su clara y limpia luz.

Todo lo dificultoso podrá hacer la Naturaleza; mas no podrá tornar a la vida al hombre muerto, porque el poderoso le destruye la esperanza; esto es, porque cuando le mata le arranca de cuajo, y tan del todo, que no deja en el seno de la Naturaleza ni brizna ni virtud de principio que a su ser después lo torree, Envíale muy otro y muy diferente de lo que parece: porque parece poderoso, y es flaco; sabio y es gnorante; que lo puede todo, y no se puede valer en nada; que no tiene que ver con la muerte, y ella como ninguna es más poderosa. Así que, en aquel punto, le quita la máscara, o por decir verdad, le pone la figura verdadera que tiene; y aquella hora le convence de miserable y de flaco, bien al revés de lo que parecer quería, y de lo que blasonaba de sí. Porque, a la verdad, no hay cosa tan diferente de lo que el hombre quiere parecer mientras vive, que la figura y el ser con que le deja la muerte. Vivo, es brioso, soberbio, arrogante, enemigo de rienda y de ley; muerto es corrupto y vileza, sujeta al desprecio de todos.

FRAY LUIS DE LEON

CASINO ARTISTICO

En la junta celebrada el día primero del actual, fué elegida la nueva Directiva integrada por los señores siguientes:

Presidente.—Don José Olivás Serna.
Vicepresidente.—Don Antonio Rodenas Mora.
Tesorero.—Don Feliciano García Oliver.
Contador.—Don Domingo Molina Monsalve.
Vocales.—Don Francisco Sánchez Silva.
Idem.—Don José Gómez Portero.
Secretario.—Don Emilio Legorburo Oriola.

Una velada

En extremo brillante resultó la velada organizada por el Ateneo en la noche del 5 del actual, saliendo muy satisfechos los concurrentes a la culta fiesta.

MIS CANTARES

Si a los que roban y matan
Les imponen una pena,
¿Por qué no hacen eso mismo
Con tus ojazos, morena?

No me desprecies, mujer;
Que los desprecios que me haces
Me hacen mucho padecer.

Si te veo que ríes,
dichoso, río;
si te veo que sufres,
sufro, amor mío.

Tus sentimientos
se transmiten a mi alma
que es un pórtento.

¿Qué podré esperar de tí
Si me hiciste una promesa
Y no la quieres cumplir?

Quema ese traje tan corto
Que estás ofendiendo a Dios,
Corrompiendo a quien te ve,
Y mancillando tu honor.

M. ALCANTUD Y DE LA TORRE

Chinchilla, Diciembre de 1924.



¡Virgen santa del Acebo, ven aquí, a ver si la curas!
¡Ángelinas de los cielos, sanad a la mi nenina!
¡Librala Cristo bendito de estas terribles gafuras,
¡Que como embrujadas manos afuegan a la probina!

¡Ay de mi, que ya no coge la mano que la afalaga!
¡Toma un sorbio de jarabe; un papadín tan siquiera!
¡Vida mía. Ya no vé!... Ángel-míot!., Ya no traga!
¡Va a morirse agora mesmo la flor de la primavera!

¿Qué quíes? ¡Fala, fala! ¡Ay Dios! ¡Ese mal cuanto la
(aprieta)!

¿Que díz? ¿La buela la buela? ¿La buela dices, mia fia?
Agorá mesmú, llamaila. ¿Como deja a la su nieta?
¿Dónde está, la que los minus a la mi nena ponía?

¡La abuela, la abuela, sí! ¡Llamaila. ¡No se que espera!
¿Que la quíes? Dímelo a mí. ¿Por qué la llamas agora?
¿Tien que ser ella? Buscaila por el huerto o la panera.
En algun rincón tará metida, llora que llora!

¿Que ye, lo que de la abuela aguardas tan afanosa?
¿Adonde, si ya no ves, con tales encantos miras?
¿A quien, al tiempo que mueres, le sonries tan dichosa.
¿Y esos bracinos de nieve con tanto cariño estiras?

Arropado entre mil nubes el sol se quedó dormido
La luz del día agoniza apenas amaneció.
Aún no hay un comercio abierto; nadie al mercado ha
(venido.)
Nunca en la villa de Cangas, tan mal sábado se vió.

Comó una losa de plomo, pesa el cielo; un cielo frío:
Perezoso el sol de Enero, ni aún a asomarse se atreve.
Rastreando entre las rocas se encoge a su paso el río
y chapuzaba la villa en el fango de la nieve.

Amedrantense del monte, los robles, tiemblan las laces,
Al adormecer las nubes sacuden motas heladas,
Apenas la tarde empieza, van encendiendo las luces,
Los comercios de la villa, con las vidrieras echadas.

Cuando arrecia la ventisca, y en espeso torbellino
De la blanca carretera, iras en copos levanta,
Una viejecita emprende hacia la aldea el camino
Y llevó todo un tesoro guardado bajo su manta.

Embótanse las madreñas en la nieve; no hay sendero.
Nadie en el hienzo tendido ante ella pasos marca.
Pero, camina tranquila, guardando con gran esmero
arca de inefable dicha que hoy en la villa compró.

¿Que idilios, aquella boca tan desdentada murmura?
¿Por qué ha bajado a la villa con temporal tan deshecho?
¿Que es lo que bajo su manta astrecha con tal ternura
Y con cariños de abuela, abriga contra su pecho?

Después de tan ruda lucha quedáse el cierzo trnsido
Arropándole, la noche, guarda entre copos sus alas,
Todo calla en las tinieblas: tan solo se oye el quejido
De alguna impúdica aliaga que suelta sus blancas galas.

Siu ver los negros fantasmas que asoman por los ribazos
Y apretando reverente el sagrado relicario
Va, al caminar, la abuelita, soltando los tibios lazos
De una ilusión que ya vuela al nacer bajo un sadario.

Cual temprano soñador va la pobre viejecita
Un ensueño que en la nieve va pintando incierta marcha.
Al andar, crujen sus faldas; el toso paño crepita,
Y está rígida la manta por los hilos de la escarcha,

Came, piel, huesos y nervios, todo en la abuela se entra.
Amedrantada la sangre, recogese al corazón
Que débil, viejo y caduco, aún valiente desafia
Al temporal que le roba su postrimera ilusión.

Todo duerme en derredor. Ni una luz en lontananza
Solo vive un ideal que un viejo cerebro sueña.
Solo en aquellos barrancos tiene aliento una esperanza
Que se recuesta rendida sobre amortajada Peña.

Cobardes los elementos, aun acosan tal flaqueza
Y a la viejecita rinden con sus pellas aceradas.
Sobre el edredon de armiño inclina al fin la cabeza.
Y apretando su reliquia, quedan sus manos crispadas.

Pero, atento a sus destinos, en aquel instante el cielo
levanta sobre el cadáver de la vieja blanda brisa;
Separa las tercas nubes; rompe la losa de hielo
Y en un rayo de la luna, manda al valle una sonrisa.

Por entre los mil crespones del alba luz transita un alma
Un luminoso sendero abre el cielo a un ideal
Vuelve a cerrarse el sepulcro. De la obscuridad en calma,
Sobre el cadáver, las nubes, vierten flores de cristal.

Apenas el alma vuela, de Dios entre los arcanos,
De un espíritu risueño e infantil, vese abrazada,
Que juguetón le arrebató su tesoro de las manos,
Y dichosas van las dos a la celestial morada.

A levantar el cadáver de la abuela vá el juzgado
No hubo crimen. Una vieja que de frío se murió.
El juez en sabio dictamen, senil chocheo ha llamado
A una cajita mojada que al cadáver arrancó.

Solo un armazón de palos la cajita contenía
Y una blanca cabecita de cadáverica nuca.
No vió el juez allí otra muerte; pues aquel juez no sabía
Que un gran amor, es capaz de dar alma a una muñeca.

MARIO GOMEZ